



EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES



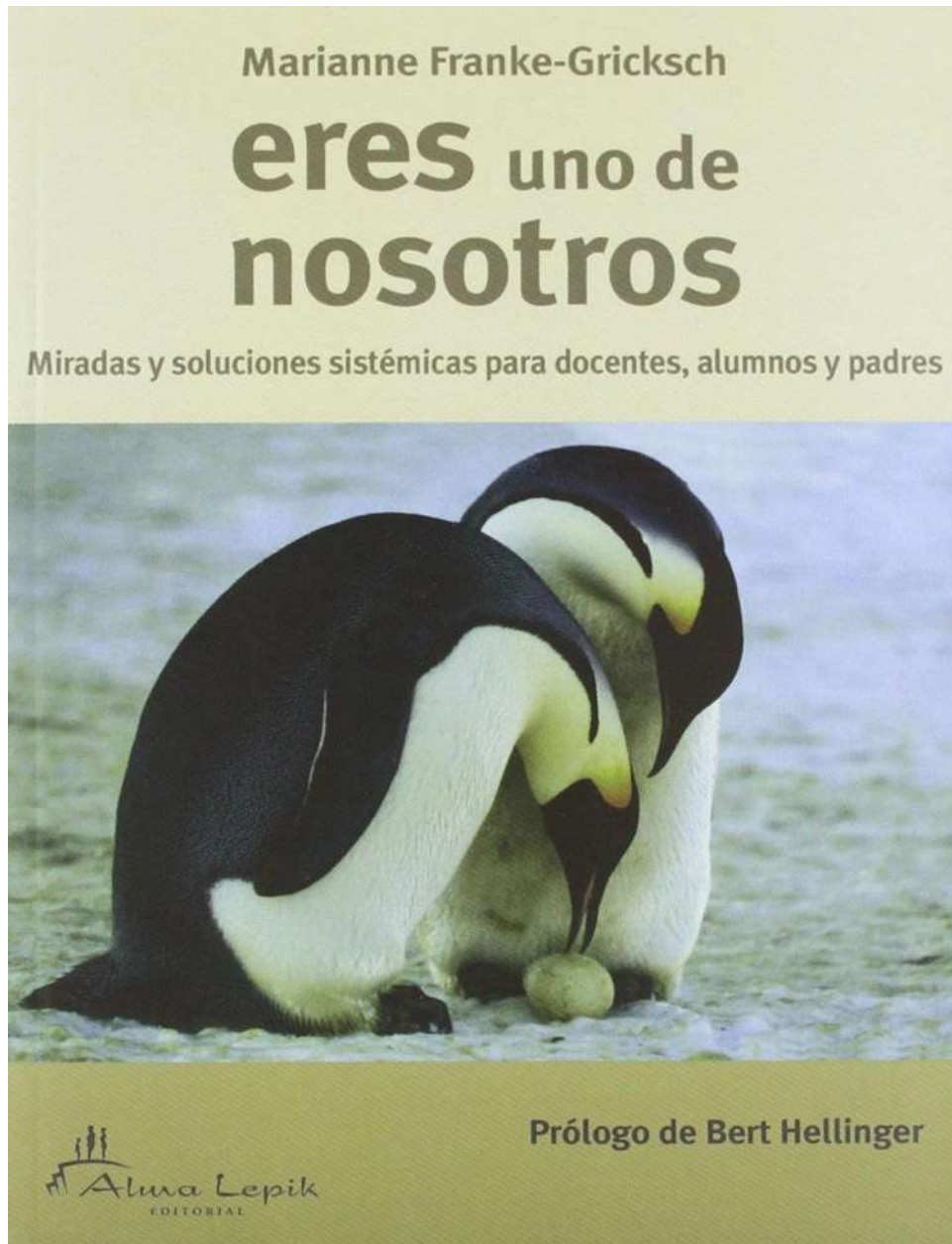
Acervo
Digital
Educativo

Visión sistémica como posibilidad de reconfigurar la inclusión

Autor(a): Elsa Alejandra Chávez Tavera
Escuela Primaria: "Octavio Paz" 15EPR4578H
Ecatepec de Morelos, México
26 de abril de 2023



Reseña crítica



Franke-Gricksch, M. (2012) Eres uno de nosotros: Miradas y soluciones para docentes, alumnos y padres de familia. Alma Lepik Editorial. Argentina. ISBN: 978-987-27848-0-5 (pp. 1-207)

Introducción

“...hemos sido educados para reconocer personas, circunstancias o cosas, Como si pasados unos días, meses, años, no sufrieran cambio alguno. Sin embargo, en realidad todo cambia permanentemente”.

(Franke-Gricksh, 2012, p. 163)

Al ser seres que nos encontramos habitando un mundo, inmersos en una temporalidad y espacialidad –vistas como punto de partida para la edificación de distintos significados en nuestras existencias (Gómez, 2023)–, no podemos caer en determinismos ni generalidades en cuanto a una única forma de ser, de actuar, de sentir, de vivir o de experimentar nuestra vida, debido a que, todo lo que nos acontece nos hace reestructurarnos. En este sentido, comparto la idea con Larrosa (2006) de pensar la experiencia como eso que me pasa, donde cada una de nuestras experiencias nos permiten mover los propios esquemas de percepción y de apreciación –adquiridos a lo largo de nuestras vidas– con la finalidad de reconfigurar y resignificar todo aquello que somos, creemos o sentimos, y justo en ese momento podemos dar cuenta que las personas sufrimos cambios. En consecuencia, a lo anterior, es importante cuestionarnos ¿Cómo podemos ir generando cambios en nuestras existencias? ¿Desde dónde se producen los cambios? ¿Acaso los cambios también están ligados o entrelazados con nuestra historia? Si nuestra historia tiene que ver con el pasado ¿Qué conexiones tendrá en la construcción de presente y futuro? ¿Nuestras familias forman parte de nuestros cambios o somos nos encontramos solos en el mundo?

En la búsqueda de dar-me respuesta –no únicas, sino situadas en una realidad compleja– me encontré con el libro *Eres uno de nosotros: Miradas y soluciones para docentes, alumnos y padres de familia* de la autora, consteladora y maestra alemana Mariane Franke-Gricksh (2012) , en el cual, ella nos comparte la posibilidad de reconocer, apreciar y valorar la importancia de las familias en la vida de nuestros(as) alumnos(as) donde cada uno de los familiares –vivos o no vivos– forman parte del destino de las y los estudiantes. Con esta mirada, considero que no se trata de negar u ocultar lo que son nuestros(as) alumnos(as), sino de aceptar la importancia que tiene la familia, no enfocándonos solo en aspectos generales de cada uno(a) de nosotros(as), sino mirar las particularidades en donde llegar a impactar, en otras palabras, cómo se conecta la familia del o la estudiante en los procesos de aprendizaje.

Inclusión ¿Un tema de moda?

A partir del libro de Franke, la autora presenta una serie de actividades, las cuales van desde planteamiento de preguntas para reconocer el contexto familiar, representaciones familiares para las constelaciones, conciencia intermedia, reuniones con los padres, hasta las charlas sobre el morir y la muerte y la cultura de la separación, me permitieron reconocer que estos aspectos también los debemos de considerar al momento generar ambientes de inclusión en las aulas. Por lo anterior, es que en Eres uno de nosotros me encontré ante la posibilidad de incluir en nuestros salones de clases desde maneras otras, para reconocer que incluir no solo se trata de hablar de una discapacidad o de alguna condición, sino también de los pequeños pero grandes aspectos que nuestros(as) alumnos(as) están cargando.

En este orden de ideas, me aventuro a rastrear lo relacionado con la inclusión. En los últimos años pareciera que ha existido un boom del tema de incluir en las aulas y en las escuelas, sin embargo, la inclusión tiene sus antecedentes desde principios del siglo XIX, con los trabajos realizados por el médico y pedagogo Jean Marc Gaspard Itard (1774-1838), quien es considerado como el padre de la educación especial y el más antiguo predecesor de la educación inclusiva (Lopez-Torrijo, Garcia-Garcia, y López, 2016).

Con ello, puedo dar cuenta que no es un tema de moda, sino que es un tema de relevancia social que implica acciones de justicia y equidad. Asimismo, es importante resaltar que a lo largo de los años se ha impulsado la inclusión desde distintas aristas y vertientes, en donde han intervenido tanto organismos internacionales como nacionales para la consolidación de una inclusión educativa. En este sentido, si damos un vistazo al pasado, en México las acciones relacionadas a la inclusión, iniciaron específicamente en el año de 1867, cuando se crea la Escuela Nacional de Sordomudos. Por lo cual, reafirmo que la inclusión no es asunto investigado de los últimos años, o un tema que está en boga. Sin embargo, si es necesario especificar que es un tema que continua latente porque aún hace falta mucho por lograr.

Retomando, la historia de la inclusión en nuestro país, visualizo pertinente analizar en qué momento el incluir pasó a formar parte de las Leyes. Para ello, es oportuno mencionar que, con la Reforma Educativa de 1993, por primera vez en una Ley Secundaria aparecía el término de discapacidad. En ese momento, se habla de integrar a las y los alumnos a las aulas regulares en donde existiera un currículum individual para aquellos(as) estudiantes que presentaban Necesidades Educativas Especiales (NEE). En aquel instante, no se habla de inclusión sino de integración, y esta última tenía su sustento en la Ley General de Educación.

A través de los años la terminología fue cambiando, para llegar a la inclusión. En el año 2019 hubo una modificación a nivel constitucional del Artículo 3º, especificando que la educación, además de ser laica, gratuita y obligatoria, tenía y tiene que ser inclusiva. Por primera vez la inclusión aparecía en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y en ese mismo año, se presentaron más detalles en la Ley General de Educación donde se agregó un capítulo, en el cual, se aborda todo lo relacionado con incluir.

No obstante, considero necesario cuestionarnos si estas transiciones de conceptos han sido pertinentes, favorables y si al mismo tiempo, se han visto cambios notables en las aulas. Y en las escuelas. Por todo lo anterior, y antes de emitir una postura de buenas o malas prácticas educativas, es fundamental reconocer y comprender cómo es que vivimos la inclusión las y los maestros en nuestros espacios, ya que somos, quienes estamos día con día haciendo lo posible por incluir a cada uno(a) de nuestros(as) alumnos(as).

En lo referente a lo anterior, hago mención de lo posible, debido a que nos enfrentamos a una infinidad de circunstancias áulicas en las que impera la contingencia y que no pueden respaldarse a través de una planeación. Es decir, nuestra práctica educativa está atravesada no solo por cuestiones educativas, sino también por situaciones políticas, sociales, culturales, económicas, familiares, emocionales y personales. Cada una de estas, no pueden ser vistas como hechos aisladas, los cuales, no afectan o intervienen en el alumnado, ya que noto que de hacerlo, estaríamos negando la compleja realidad existente los salones de clase. En resumen, considero que los(as) alumnos(as) cargan un cumulo de situaciones que van más allá de las cuatro paredes en las que nos encontramos parados.

Constelaciones familiares como una posibilidad para un aprendizaje sentido

Por todo lo anterior, considero conveniente retomar, analizar y debatir algunos aspectos del libro *Eres uno de nosotros*, en el que la autora nos presenta la oportunidad de hacer uso de la visión sistémica dentro de las aulas, debido a que, desde esta mirada las personas no somos sujetos aislados, sino que formamos parte de una estructura que se encuentra interrelacionada, es decir, cada una de las partes que nos conforman no pueden ser separadas, porque cuando somos alumnos(as) no dejamos de ser hijos(as) o cuando somos mujeres no dejamos de ser maestras, todo es parte de nosotros(as), así como la historia que hemos ido heredando por generaciones y eso nos hace ser quienes somos,.

Al respecto, todo lo heredado por nuestra madre, nuestro padre, nuestros(as) abuelos(as) y de más generaciones atrás, forman parte de nosotros(as). Es por eso que, Franke, en su libro retoma las constelaciones familiares desde la postura de Bert Hellinger, quien califica el procedimiento como “sistémico fenomenológico” (Franke-Gricksch, 2012, p. 15), el cual consiste en reconocer con amor y respeto el destino de cada uno(a), ser sumisos ante situaciones incompresibles e inevitables, con la finalidad de tener una nueva visión no solo del mundo, sino también de la familia y los amigos. Hacer uso de las constelaciones familiares en las aulas, permite que las y los estudiantes puedan sanar sus heridas, las cuales, en muchas ocasiones no son conscientes de estas, pero esas mismas heridas están latentes, lo que en ocasiones, no les permite avanzar en su aprendizaje, en un mayor desenvolvimiento en las aulas, así como en una socialización con las y los demás.

En síntesis, con la propuesta de las constelaciones familiares, lo que se busca es aceptar que las y los alumnos tienen un destino y que este debe ser admitido tal y como es, por lo cual, como maestras y maestros nuestro papel no es cambiar las limitaciones existentes en sus familias, sino ayudarlos a reconocer su propio destino, para que de esta forma se pueda producir un cambio. Se trata entonces, no de negar lo que somos y lo que nuestro destino nos depara, sino de reconocerlo, abrazarlo y aceptarlo para que de esta manera comprendamos por qué estamos parados donde estamos y quién nos acompaña en el camino, y así, poder reconfigurar aspectos de nuestras vidas.

En tanto, desde la visión sistémica se reconoce que quizá nuestros padres, madres, abuelos(as), hermanos(as), tíos(as) o algún otro familiar nos acompaña todo el tiempo –no precisamente de forma física, sino simbólicamente–. En otras palabras, en el aula no están solos las y los alumnos, siempre están junto a sus padres y madres y nosotros(as) como maestros(as) también estamos acompañados, ya sea por nuestros(as) hijos(as), esposos(as), madre o padre. El sentirnos acompañados por algún familiar nos permite responder a una de las preguntas sistémicas “¿Quién me ayuda en mi campo de aprendizaje?” (p. 19), otra pregunta interesante aquí sería ¿Qué tienen que ver mis padres o cualquier otro familiar en mi campo de aprendizaje? Y como maestra de grupo me planteó ¿Hemos considerado y preguntado a nuestros(as) alumnos(as) por quién se sienten acompañados? O ¿Seguimos generando prácticas educativas desde lo tradicional y del sin sentido?

Noto que para la autora, y dados los ejemplos que nos comparte en su libro, no se trata de basarnos y ver a nuestros(as) estudiantes como un ser individual y solitario, las y los alumnos están acompañados por historias, por su familia, por ellos(as) mismos(as). Sin embargo, eso no representa que el acompañamiento sea factible todo el tiempo para su aprendizaje. Socialmente hemos instaurado a la figura de la madre como la salvadora de las vidas de los hijos(as), no obstante, en ocasiones ellas no son la pieza fundamental para sentirnos en un refugio seguro –eso puede pasar con cualquier familiar–, es por eso, que las y los estudiantes quizá sientan mayor apoyo por parte de su abuela –por ejemplo– ya que, algunos padres o madres llegan a inculcar o transmitir ciertos temores que no les permite avanzar.

A partir de la postura sistémica, se invita a identificar quién es la persona que me hace sentir mayor seguridad durante mis procesos de aprendizaje. Para ejemplificar lo anterior, pensemos que mi abuela es la persona que me hace sentir en paz y tranquilidad, además de darme seguridad en mis procesos de aprendizaje, reconocerlo me permite que le diga a mamá o papá que lograré mis objetivos junto con mi abuela. En suma, la autora propone romper con las creencias de fracaso que llegan a tener algunos padres ante las expectativas que tienen para con sus hijos(as), todo ello, con la finalidad de que los(as) alumnos(as) se sientan seguros con aquellos(as) que son un apoyo, un resguardo, un lugar seguro, porque puede que les brinden tranquilidad, motivación, cariño, paz y amor.

En este sentido, Franke menciona que cada vez que ella les preguntaba a sus alumnos(as) quien los acompañaba al momento de hacer determinadas actividades, algunos(as) llegaban a mencionar que no tenían tiempo para pensar en eso, sin embargo, al mirarles sus expresiones de miedo o de nerviosismo les colocaba una silla a su lado, provocando en las y los estudiantes un cambio en sus expresiones faciales y corporales, donde parecía que se relajaban y se sentían más seguros, ayudándoles a concentrarse mejor.

La autora en su libro coloca varios ejemplos de la forma en la que fue trabajando la visión sistémica con sus alumnos(as), donde cada vez los veía más interesados en el tema de la familia, por ello, es que dio apertura a las constelaciones familiares, las cuales, consisten en hacer representaciones de las personas que están dentro del campo familiar, es decir, con el apoyo de algunos –en este caso de las y los alumnos– se eligen a un número determinado de para representar a los miembros de nuestra familia.

Me permito ejemplificar lo anterior. Si mi familia se encuentra formada por mi mamá, papá y mis tres hermanos, yo elegiré a seis participantes –un participante me representa a mí– para que ellos configuren a mi familia, entonces como se esta constelando a mi familia, yo los coloco en un espacio determinado. Una vez constelada la familia, cada representante puede mencionar las sensaciones, emociones o sentimientos que se generan al encontrarse en ese lugar o también pueden mencionar algo que desean, es decir, puede ser que la persona que representa mi mamá especifique que quiere estar lejos de mi papá porque se siente insegura con su presencia.

Cabe destacar, que desde la propuesta sistémica no se trata de hacer representaciones teatrales en las que se inventan emociones o sensaciones, sino que se tiene que tener la apertura de reconocer lo que nuestra familia representa y el lugar que ocupan en nuestra vida cada miembro de la misma, también permite visualizar el lugar que nosotros(as) ocupamos en nuestra propia familia. Todo lo anterior, nos permite visualizar el lugar que ocupan en nuestra vida sentimientos que los padres, hermanos(as), tíos(as), abuelos(as) tienen sobre nosotros(as) mismos(as). Cada vez que constelaba con sus alumnos(as) ellos(as) reparaban en sus sentimientos y a la par, los que representaban a un miembro de la familia reconocían que llegaban a percibir los sentimientos de la persona a la que estaban representando. Tal situación era posible, ya que, desde la visión sistémica existe una

conciencia intermedia, en donde nosotros(as) podemos percibir mucho de nuestros semejantes, pero a través de las palabras no podemos expresarlo o hablarlo.

Finalmente, las constelaciones familiares que Franke comenzó a realizar con sus alumnos(as) le permitieron tener una relación distinta, –a las que tradicionalmente se tienen en el aula–, no eran relaciones en las que no conocemos nada de nuestros(as) alumnos(as), entre ellos(as) no se conocen, ni ellos(as) se conocen a sí mismos(as). En resumen, las constelaciones familiares y el acto educativo se entrelazan, y permiten abrazar lo que somos y seremos, pero también lo que no podemos ser, para avanzar a cambios que nos permitan reconocernos como sujetos que tenemos historias. Invito a que como maestras(os) logremos comprender su importancia en la vida de nuestros alumnos(as).

A manera de reflexión

A través del libro Eres uno de nosotros, nos permite considerar la inclusión de maneras otras, además, no lleva a pensar y comprender la importancia de las historias de vida de nuestros(as) alumnos(as) y las historias de vida de sus familias en los propios procesos de aprendizaje. No se trata de quedarnos ante las ideas o creencias en las que encasillamos a nuestros(as) estudiantes, las cuales, en ocasiones las generamos de manera superficial, ya sea, a través de diagnósticos grupales o individuales, de fichas descriptivas o de los análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas).

Todo lo anterior, me posibilita reconocer que nuestros(as) alumnos(as) no son únicamente un número de lista, un formato, calificación o boleta que llenar. Todos(as) cuentan con un sinfín de situaciones que los hace ser quienes son, los hace singulares y únicos. Enfatizo que tratar de comprenderlos desde un documento nos llevaría a reducirlos a simples números, para mirarlos de una postura de aceptable y no aceptable.

Por lo anterior, considero oportuno mirar-los(as) desde sus propios destinos, y para ello, retomar la propuesta de las constelaciones familiares, donde cada uno(a) pueda reconocer- se y reconocer el lugar que ocupan en su familia. No se trata de negar lo que se es, sino de tomarlo de la mano,

abrazarlo, para así, caminar hacia nuevos senderos. Hago hincapié, en la necesidad de dejar de encasillar a los(as) alumnos(as) en cuanto a lo que son, para avanzar más a una comprensión de todo lo que les conforma, ya que, en ocasiones eso llega a ser un impedimento para consolidar un aprendizaje, una autopercepción que permita valorar lo que es cada uno(a) y así, generar encuentros con el otro.

Finalmente, exhorto a que como maestras(os), dejemos de configurarnos desde el cumplimiento de requerimientos administrativos, es decir, que no solo nos basemos en formatos para conocer a nuestras(os) alumnos(as), sino que nos acerquemos a lo que es imprescindible para ellos(as), a lo que les mueve y a lo que les acontece, porque solo en ese momento estaremos incluyendo desde lo que son y no para lo que queremos que sean. Concluyo, que de nada servirá llenar con miles de trabajos, hacer infinidad de ejercicios, terminar los libros, si las y los estudiantes no están avanzando porque existe algo que quizá no les permita soltar, quedándose estancados. En tanto, acerquémonos a los(as) alumnos(as) desde otras maneras, no por cumplir con un requerimiento administrativo, sino desde una visión humanista.

Referencias Bibliográficas

Franke-Gricksch, M. (2012) Eres uno de nosotros: Miradas y soluciones para docentes, alumnos y padres de familia. Alma Lepik Editorial. Argentina. ISBN: 978-987-27848-0-5

Gómez, H. (2023) Locus de interpretación de estudiantes de posgrado en la construcción de su horizonte de lectura académica. Tesis de maestría. ISCEEM.

Hemerográficas

Larrosa, J. (2006). Sobre la Experiencia I. Separata Revista Educación y Pedagogía, 18, 1-8.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaey/article/view/19065>

Lopez-Torrijo, Manuel, & Garcia-Garcia, Fran J, & López García, Jesús (2016). Jean Itard en clave de educación inclusiva. Revista Educación Especial, 29(56),507-519. [fecha de Consulta 28 de Febrero de 2021]. ISSN: 1808-270X. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3131/313148347002>